



EL LIBERTARIO

PERIÓDICO SOCIALISTA-ANÁRQUICO



DIRECCION
DAVID ACRATA

CALLE PIEDRAS, NÚM. 180

Precio y suscripción voluntarios

SALUDO

Tenemos el derecho de ser y tenemos el derecho de hacer, pues entonces, nosotros somos seres convencidos que no alcanzamos la hipocresía, cuando solamente saludamos a nuestra comunidad de causa que es al Socialismo-Anárquico.

Y al hacer extensivo a un límite el saludo, lo hacemos por los compañeros que *fueron son y serán* dentro de nuestra propaganda libertaria.

Salud pues compañeros nuestros y dejadnos deslizar mezclados en la corriente del progreso vuestro: Reciba entonces la prensa de nuestra comunidad, nuestra expresiva salutación y a la memoria de Gutenberg, nuestro respecto.

La Redacción.

NUESTRO OBJETO

Venimos a tomar parte periodística, porqué nuestras ideas son ajenas al ambiente actual y porqué en medio de nuestras reflexiones, hemos creído conveniente que, las ideas tengan formas en las letras, y estas sean testimonio de causa y sean a la vez mensajeras de doctrina Socialista-Anarquista, iniciada y desarrollada por apóstoles preclaros de nuestro ideal.

A que mencionar a Proudhon, Bakounin, Grave, Kropothine, Reclus, Caffiero, Spies, Malatesta, Platón y tantos otros, si todos ellos nos han suministrado sus ideas y tendencias, para sustententar nuestra conducta periodística.

Sabemos que la labor nuestra no será más que una propaganda teórica en el terreno de la acción progresiva, pero aunando nuestros esfuerzos intelectuales a los estímulos prácticos que nos mueven a la protesta colectiva, somos sinceros en declararnos solidarios en la lucha universal que nuestros compañeros de causa sobrelevan.

El móvil especial que nos guía al ascender a los límites de la prensa, es el propósito noble de abrir nuestros brazos a todos nuestros compañeros de ideales recojiendo

al mismo tiempo, su denuncia, su colaboración, sus ideas y la traducción fiel de su espontáneo grito libertador.

Nuestra propaganda será desinteresada de lucra y ajená a toda ambición personal, porqué solo a de prevalecer entre nosotros, el libro de la ciencia y el peso de la lógica.

El 1º de Mayo

El primero de Mayo tiene una importancia decisiva dentro de la historia del proletariado, por marcar la etapa de un esfuerzo estoico en que la falange colectiva hizo temblar los cimientos de al vetusto edificio, que representa la ensobrecida burguesía.

Este día memorable, allá por el año 1886, donde se viera resurgir potente y dominador, un cúmulo de elevadas aspiraciones precursoras de la reducción de la jornada de trabajo y proclamando la huelga general fué un verdadero movimiento afianzador de la solidaridad obrera.

No olvidarán nuestros compañeros, que la idea del 1.º de Mayo, surgió el año 84 por por iniciativa de la *Labor Union* de Norte America, repercutiendo en la clase oprimida que vió llegado el momento de llamada a estrechar filas y hacer prevalecer sus sacrosantos derechos por medio de la protesta colectiva: es así como presencié Chicago esa mole agitada de 50.000 trabajadores que se lanzaban en medio del torbellino avasallador, que como barrera insalvablele oponía la clase explotadora para contrarrestar la revindicación de derechos conquistados.

Es de lamentarse, que movimiento de idea tan monumental y espontáneo, embalsamado con los más nobles y abnegados propósitos, no hallase mantenido con la misma virilidad que al momento de revelarse tuvo; no, porque la fé faltará en el alma de sus milicias liberticidas, no, porque el nervio de acción mermase en las falanges libertarias, ni tampoco naufragó por razón de oponerse los medios coaligados disponibles del enemigo autoritario y prepotente, por ser un dilema ya solucionado, que los grandes ideales jamás son ahogados en charcas de sangre. Debe lamentarse que al través de los años no halla alborado más la luz del momento decisivo de la lucha empeñada por el grave error que los envuelve a una mayoría de

la clase obrera, la prédica pacífica que les hacen los pseudos sabios del socialismo, donde le deja vislumbrar que el día de hoy es destinado a festejar la jornada onomástica del trabajo y no la fecha que demuestre la protesta de la lucha emprendida, es decir, el día 1.º de Mayo ser de combate y destinado a librar batalla.

En medio de esta confusión de otrora y que hoy solo hacen presa en los espíritus timoratos, el ideal se impone, las bases indestructibles del gran monumento están ya formadas, con las piedras que produjeron los sucesos del 86 en que se vió ametrallada alevosamente por los esbirros de la burguesía, la hueste que se lanza a protestar y pedir lo que por derecho correspondía y después pasar sobre ellos con sus caballos como ceronación a su nefanda obra, como apoteosis fue el crimen legal del 11 de Noviembre de 1887 en que la *justicia*,—irrisión de los hombres—entregó al verdugo la cabeza de cinco mártires y sepultó encadenados en las celdas húmedas y lóbregas de una cárcel para la eternidad a otros cuatro.

Compañeros, conmemorad este día, aprestaos a la lucha que será de sangrientos conflictos, pero si, la charanga de la victoria sonará con estrépito, las cadenas del vasallaje y de la esclavitud caerán trituradas a vuestros pies, a los golpes que le asestarán los que combatieron para ser hombres libres.

Compañeros, conmemoremos este día de anales brillantinos en la historia de la conquista de la igualdad, elevando en nuestra alma un monumento de veneración a los mártires que cayeron segados por la bruta ley de la justicia, porque debéis saber que aquellos que no veneran a sus heroes pierden las nociones de su propio valimiento. Tened siempre sobre vuestros corazones la gigantesca figura de esos apóstoles, por ser el vínculo sagrado que nos liga con el pasado y nos retempla su consagración para el porvenir: si algun día sentís decaer la fé ó os faltasen fuerzas para proseguir la emprendida jornada, invocad los magnos de esas figuras grandiosas y veréis renacidas las esperanzas de un porvenir cercano y más risueño.

Record que la obra consumada en este día, son eslabones de una larga cadena que sobrelleva la humanidad al través de los siglos, es el legado oprobioso que el pre-

sente dona al futuro, ese futuro que será nuestro porque lo hemos conquistado y entonces si tender nuestra mirada al infinito del continente habitado, nos causará horror ver su superficie sembrado de cadalsos;—esta era la justicia nos dirá la historia,—veremos como se erigía en sistema la opresión al trabajador y la explotación del trabajo, y la verdad histórica, nos dirá el paralelo de como vivían unos y morían otros, cuando á vuestras plantas tendréis los cetros y tiaras de reyes y emperadores, remontándonos á su pasado y veamos que los que empuñaban esos emblemas, eran los que en sus manos estaban los destinos de los pueblos; en medio de la fraternidad universal, lanzaréis con iracunda ira el apóstrofe merecido á ese pasado ignominioso.

Compañeros, estrechemos filas que los momentos son de lucha, el grito de guerra está lanzado, quien lo produjo fueron los hechos del 1.º de Mayo de 1886.

Como modestos cultores del ideal Anárquico, venimos en el día de hoy á depositar nuestra siempre viva y una lluvia de frescas y aromáticas flores, sobre la fosa que guarda los restos de nuestros venerados mártires, en homenaje á su grandeza y sacrificio.

1.º de Mayo montevidiano

Montevideo celebra en feriado día, el 1.º de Mayo: quizás en muchos países donde llegue á saberse que este país festeja esta fecha, pueda dar motivo á una mala interpretación del porqué, de esta conmemoración.

Nosotros que somos partes componentes de la gran familia necesitada, nos hacemos un deber—de paso que nuestra voz camina—transportar al entendimiento humano y especialmente á los que admirando ésta coincidencia ignoran porque la República Uruguaya, da éste espectáculo.

No es no, para dar espacio á un deseo popular, ni por dejar cancha á la manifestación de la protesta que lleva uncida el carro de la libertad: no es la columna nerviosa y agitada, la que en éste día, pasa, mezclándose en grito y desfreno. No es nó, la indignación del hombre explotado la que embalsama la atmósfera del 1.º de Mayo....

Montevideo y la República entera, le otorga 24, horas más á los Cuervos malvados, que con regocijo interrumpen un día más á los pasos de la civilización. Los católicos, congregados en el templo de la mentira, son los que festejan el día satisfechos —Este es el pretexto:—†† Santos Felipe y Santiago: patronos de Montecideo y la República. El Gobierno no se ha dado cuenta aun, que los santos no son nada y de que quienes los santifican son los re-

trógados del progreso y los continuadores del pensamiento inquisitorial, puesto que aun ni siquiera, han reformado entre sus ritos, el sacrificio humano á los cultos del Todopoderoso. Cuando ¡Oh Dios, bajarás de tus mentidos cielos y vendrás á ver la infamia de la santa iglesia católica!

Compañeros, no confundáis este día.

A LA OBRA!

Se sienten, al finalizar el siglo diez y nueve, por todos los ámbitos del mundo, los estremecimientos de una revolución que se prepara.

Aguzan su ingenio los falsos sabios para hallar un medio de contener la avalancha que amenaza derrumbar por los suelos, el edificio de las viejas y corroídas ideas que oscurecen el cerebro de las masas. Leyes represivas y en consecuencia prisiones, destierros y ejecuciones se suceden unos tras otros. En vano se busca el medio de amordazar las bocas rebeldes; en balde se acalían los gritos de furor con el hierro y la violencia, nada puede detener el torrente de luz que inundará, como luciente aurora de progreso, á la sociedad en el siglo XX.

Los actos de rebeldía, cada día más numerosos; los sacudimientos de las conciencias humanas que se sienten incapaces de respirar una atmósfera tan corrompida; las almas ignorantes, que en un instante, del légamo del oscurantismo en que se incubaban, con poderosas alas vuelan á las regiones lucientes del Ideal; la ya no contenida blasfemia del esclavo moderno amarrado, cual nuevo Prometeo, á la roca del capital; el tonante sonido del arpa del poeta revolucionario... ese llanto de rabia infinita, ese sollozo continuo, prolongado, desgarrador, iracundo, que sale de todos los rincones, surge de todas las oscuridades y se esparce solemnemente y amenazador, como el misterioso vaticinio de un profeta... son los preludios de una catástrofe que se prepara y que ha de remover la sociedad hasta los cimientos.

Ya la funesta diosa, la negra mensajera de la muerte del pensamiento en una de cuyas manos brilla el crucifijo, falso símbolo de redención, y en la otra aprieta el rescoldo de una hoguera, se yergue vacilante, imprecundo á los débiles y reclamando el apoyo de los tiranos de la humanidad. El poderío infame de la espada, apuntaba su cuerpo en un muro de bayonetas y mira con horror el abismo que se va abriendo á sus pies. La monstruosa hidra del Capitalismo, agita iracunda sus horribles cabezas, asustada de su próximo acabamiento y los últimos vástagos de la regenerada raza que apunta sus postreros escudos de nobleza ruin, en el

almanaque de Gotha, escupen baba de rabia y destilan sudores de miedo... Conocen todos ellos la falsedad del sòlio en que se hallan colocados. El podrido armamento de su trono está crujiendo cada vez más y las blasfemias de los de abajo llegan furiosas y sangrientas hasta la altura en que se hallan colocados.

Todos sabemos, pues la historia nos lo demuestra, que nada se alcanza con rogativas y con súplicas. Está el pueblo cansado de pedir y ha comprendido que ha llegado el momento de obrar. Las grandes huelgas que se producen en Europa ya no son las huelgas platónicas de otrora en las que se esperaba sentados la respuesta de los pudientes; ahora se impone con la fuerza, lo que en justicia se merece; ahora se impone y no se pide. Y así se debe hacer.

Este despertar de las masas, que cogimos en los falseados telegramas que nos hace tragar la prostituta prensa, no es más que el golpe inicial de ese gran movimiento trascendente del proletariado hacia la meta de la Revolución. Es verdad que este glorioso movimiento ha de traer (como ya lo ha traído) su secuela, de mártires, su séquito de horribles injusticias, pero es verdad también y absurdo sería dudarlo, que este marchar incesante del elemento obrero hacia su redención, ha de salvar todos los obstáculos que se le opongan, ha de abatir todas las rémoras que á su paso encuentre, é impávido como la fatalidad ha de arribar á su destino, con regeneración del proletariado universal.

Por eso, porqué vemos que nada ha de impedir que el caminar de los pueblos hacia el bienestar, no se realice, es que no cejamos en nuestra propaganda, preparando el porvenir, que ha de recibir á los hijos del trabajo con los premios que merece su constancia, con el galardón que su heroísmo merece.

Y por eso, en este día consagrado por los trabajadores del mundo, como día fiesta del obrero, recordamos á los esclavos de todos los países, que la reivindicación de sus derechos, no la alcanzarán nunca con oraciones á Dios, ni con súplicas á los hombres; les recordamos que ellos son la fuerza y son la razón y que la fuerza de la razón no vale para nada en estos tiempos de opresiones y de infamias y que solo la razón de la fuerza es la que les ha de hacer reconocer sus derechos; les recordamos en fin aquella sabia máxima que dice:

Libertad! Libertad! ¿La quieres Roma? Pues eso no se da: eso se toma!

Lucrecio Espindola.

1.º Mayo 1900.

AVANZANDO

Nuestra comunidad se agranda por instantes, porqué nuestra causa encierra un

poder magestuoso, é irresistible; poder de omnipotente fuerza, sostenido por la Verdad, el Derecho y la Libertad.

Ese poder y esa fuerza, ya están descorridos á la evidencia y hoy son los hombres de acción libertaria y sentimientos nobles los que, con espontánea voluntad señalan en medio de la lucha, el horizonte nuevo, adonde debemos encaminar nuestro esfuerzo y penetrar nuestras ideas.

¡Allá donde en la vida nueva, no tendremos que mendigar el descanso cotidiano, ni tendremos que ver padecer al semejante desamparado de los estímulos sociales. Allá, decimos, tenemos fijas nuestras mira y desde allá, toman vuelo nuestras convicciones.

¿Qué importa que aún los mistificadores sean indiferentes á nuestros ideales y á nuestro desenvolvimiento intelectual, cuando nosotros ya palpamos sobre seguro el resultado? ¿Acaso, la obra regeneradora está cimentada sobre un andamiaje de conveniencia transitoria, ó sobre un terreno preparado para convulsionar el sistema? No; nuestro fin está bien definido: El soberano derecho á la vida, con pleno goce de nuestras necesidades.

Adelantamos, alentando á la falange que empieza á vislumbrar nuestro camino y que se detiene á observar nuestro sano propósito: Es al proletariado, al obrero, al pobre, al desesperado de alivio, á quien nuestra intención se dirige, porque nosotros pertenecemos á ellos, en la misma esfera de sus necesidades y es á ellos á quien encomendamos toda nuestra propaganda. Enseñémosle que, cuando nosotros le inculcamos el ideal, es para reforzarle el ánimo en el desconcierto de la vida, batallando á su lado, para la conquista de su bienestar y el bienestar de todos.

Nosotros también hemos sido escrupulosos para comulgar con la prédica anárquica, puesto que no conocíamos el fondo de esa pródiga cuestión, más hoy que la sinceridad se impuso, sentimos espontáneo el afán de convertir, porque es inmensurable el bien reformador que se eslabona en el sentido práctico de nuestra doctrina. Es verdad que la vasta biblioteca Anárquica Socialista, ya se eleva cual un templo en los límites de la moderna Ciencia, pero es imprescindible que el convertido tenga por excelencia la cualidad de la prédica, porque la circunstancia social lo exige y porque el temperamento se subordina á esa misma condición de ser ardiente defensor de los derechos humanos. Nosotros no podemos almacenar nuestra modestia en el seno de la conciencia, porque el espíritu revolucionario es el ambiente que nos domina; nosotros vivimos en plena mortificación intelectual, desde que el germen reformador se incubía en nuestro raciocinio y nuestra idea, la idea Anarquista, la que batalla con la bandera de la Ciencia, solo nos dá la tregua, cuando sentimos deslizarse un gozo, consumado en homenaje á un nuevo adepto.

F. J. Bruzzone.

COMENTANDO

HIGIENE EN LAS HABITACIONES OBRERAS

Atento á los infalibles preceptos científicos aplicables a las leyes de higiene, ésta encadenada con solidez al cálculo matemático y unido al concienzudo estudio de los higienistas: tenemos,—que todos aquellos recintos ó locales destinados á albergar seres humanos, ya sea en las horas del reposo como en las reuniones familiares se subordinan á una centralización de rigurosas medidas referentes á *ventilación claridad y amplitud*.

Una vez sentada la anterior proposición entraremos á hacer un análisis somero de las condiciones de higiene que reúnen las habitaciones destinadas como morada á la clase obrera en estos países, que bien por cierto, la deficiencia relacionada con una buena higiene es notable y salta á la vista de inmediato hasta á los espíritus menos investigadores.

Los tratadistas que han legislado en el campo de la higiene, están de acuerdo en pensar que es de interés capital, ventilar y renovar la atmósfera en las habitaciones, siendo esto en beneficio á la salud de sus moradores.

Donde discrepan y no han podido llegar á un concordato, es en el volumen atmosférico que debe proporcionarse en tracción de tiempo relativo á cada individuo.

Higienistas como Putzeys, no admite local habitable sin que sus bocas de ventilación proporcionen una renovación continua de 75 mts. cúbicos de aire puro; á esta teoría extraída de la fórmula matemática le sale al encuentro Peclet, que con una larga argumentación de hechos y apelando, también al guarismo, pero con, fórmula más práctica que teórica:—dice, que se puede aceptar sin mayor perjuicio, cualquier recinto donde el aire sea administrado á razón de 12 mts. cbs; á estos dos razonamientos se interpone como teoría solutoria, el dictamen de la Comisión de Revisión de Cuarteles, nombrada por el Gobierno Inglés, para investigar cual es el volumen de aire puro necesario para cada individuo,—y resultó que sus estudios dieron como una necesidad para evitar insalubridades en los recintos habitables, una renovación continua de elemento puro en las proporciones de 17 metros cúbicos por hora.

Esta última fórmula es la más aceptada y se aplica en la mayoría de los casos prácticos.

Pues bien, si es necesario de un determinado volumen de aire puro para ser habitable una vivienda aceptable y que sin este se vería el ambiente de la misma, fuertemente cargada de ácido carbónico, elemento tan mortífero que, aislado de los demás componentes del aire, resulta que lesiona notablemente las fuerzas físicas por

la entoxicación que produce en el organismo humano.

De lo razonado preguntamos que beneficio ha aportado á la clase obrera la obra metódica del sabio que sacrifica sus horas de descanso para que sin egoísmo preconcebido donar á la humanidad entera el fruto de sus largos estudios, cuando la abominable burguesía como pretendida clase privilegiada se posesiona de ellos y le destina á la noble falange obrera aquellas habitaciones que conocemos? Estas están siempre situadas en los suburbios de centros de ciudad relegándole su ubicación en barrios apartados.

Conocemos esos edificios de aspecto ruinoso, representantes genuinos de una época pasada, por denotar así su ornamentación de un grotesco gusto estético, remontándose algunos de ellos á la edad del coloniaje.

Su distribución interior es grotesca, por que véis al primer golpe de vista un amontonamiento abigarrado de habitaciones, donde sus elementos de solidez han dado ya su máximo de resistencia y duración á través de años y años. Internándose más en sus patios se encuentra la ausencia absoluta de una regular higiene, por motivo que el casero con su egoísmo ultra en compañía de una monopolizadora Empresa hace carecer del elemento principal é indispensable á un buen régimen de higiene como es el agua.

En su interior las habitaciones son bajas de techo, desprovistas de bocas de ventilación, lo que hacen insostenible la vida allí dentro y pensar que ése es el único albergue que le depara la actual organización social al caballero del trabajo, á ese obrero noble y activo que con el esfuerzo muscular de su brazo, unida á la fuerza de sus facultades intelectuales, levanta suntuosos palacios para dar posesión de ellos á algún imbecil cretino, que toda su vida traficó sin reparo con su propia conciencia y practicando el robo consentido. Su poseedor será siempre algún burgués que no tuvo otro afán que aglomerar inmensos tesoros lucrando al obrero desvergonzadamente, sin causarle pavor los espectros que más tarde se levantarán ante su conciencia pidiendo cuenta de sus pérdidas rastreras.

Volviendo de nuevo á nuestros comentarios; quien no ha visto hacinado dentro de una reducida habitación á una familia proletaria, llevando una vida de necesidades, donde hasta el aire le es negado para abastecer sus pulmones con el fin natural de recobrar fuerzas materiales que la faena de mañana le reclama!

¿Quién no ha tenido oportunidad de ver en esas miserables covachas, amontonados como ganado, en un cuadrilátero de reducidas dimensiones, familia numerosa allí, mostrando las desnudeces de los sexos y donde la vida no es posible sin el agotamiento sensible de las fuerzas orgánicas; robándose los seres que la habitan unos á

Los otros otros el propio aliento necesario para llenar las funciones vitales.

¡Quién no ha visto esas mezquinas cuevas con sus paredes ennegrecidas por la humedad; habitación obligada de un ser bueno pero maltratado por las bastardas leyes que sigue la sociedad presente llena de egoísmos nefandos;—¡allí es donde el obrero contrae esa terrible dolencia, el reuma, que mutila por completo su sistema óseo y lo reduce á la impotencia.

¡Quién interiorizándose en el bien futuro no aprecia lo insalubre de una vivienda obrera, donde su pavimentación anti-higiénica de bruta piedra. Su techumbre agrietada por la inclemencia devastadora del tiempo sorprende á sus moradores en las horas del reposo en que los elementos desencadenados hacen presión, filtrando por el derruido techo, obligándolos á refugiarse en los ángulos para no recibir la ducha obligada.

Cuando en circunstancias mas extremas desplomase sobre ellos la miserable vivienda quedando sepultados bajo los escombros entonces, la execrable burguesía desfilará ante los cuerpos inertes de sus víctimas y dirá con petulancia parodiando al poeta *Un cadáver más que importa al mundo*.

En resumen estas son las viviendas obreras, sin pureza en la aireación con ninguna claridad y reducida amplitud, estas son las casas de inquilinato, ó *convencionales*, casas donde los elementos que la higiene reclama en el campo de la ciencia no existe, así, que es un axioma, la vida dentro de ellas tiene que ser estéril, raquítica y de desastrosas consecuencias para el físico.

Allí es donde encuentra campo propicio para multiplicarse las enormes colonias de bacillus que pululan en el ambiente y sus moradores están siempre espuestos al azote implacable de terrible enfermedades microbianas.

Cuantos de esos seres, que la burguesía condena á habitar viviendas tan despreciables y ellos concientes de los derechos que le asisten en el festín de la vida, medios asfixiados por la viciada atmósfera que se respira allí y cebijados, por la tranquilidad mortuoria de las horas de la noche, que le llaman á aflexionar, incorporado en su lecho, abarcará con una mirada el reducido espacio, que le adjudica la burguesía como habitación y viendo con que escualidez crece y se desarrolla su prole, verá al través de las diversas manifestaciones de su vida de trabajos y penurias, lo miserable que allí es la existencia. Entonces su pensamiento divagará hasta chocar contra los muros del deslumbrante palacio burgués, obra que con su cooperación de buen obrero se elevó sobre sus cimientos; apreciando el desequilibrio de medios, de vida entre él que con el titánico esfuerzo del trabajo nada tiene, en cambio su explotador habitante de tan maravillosa obra de sillería, disfruta de sus afanes, un relámpago de ira cruzará por su mente calenturienta y del fondo de su alma brotará el más justificado odio á la intolerante sociedad que tan despiadada lo oprime.

Si queréis ver mejor la desigualdad en materia de habitaciones obreras, leed aquel pasaje sublime, que describe el insigne Zola, en su *«Germinal»*.

Allí, donde se encuentra el obrero sepultado por largas horas en la noche de una mina, desgastando sus fuerzas, que con rapacidad la devoran las insalubres galerías, aunado con el agotamiento de fuerzas físicas que reclama la ruda faena.

Al volver á la vida del sol y la luz y re-

clamar su cuerpo el merecido descanso, tendrá que hacerlo en una habitación donde la saturación asombrosa del carbónico, será lo que sus pulmones ávidos de oxígeno traspasarán, de allí parte la intoxicación lenta pero segura, encargada de dar por tierra con los nobles soldados de la falange del movimiento humano;—el obrero.

Estos son los rasabios de la actual organización social, que consiente al obrero un miserable alojamiento, en cambio el burgués, á sus espensas ocupará habitaciones donde el cálculo aplicado á la parte científica proporcionará hasta con exceso, aire puro para ventilar sus pulmones infectados con las absorciones hechas en la viciada atmósfera de una sala de juego y reponer fuerzas, dejadas arrebar por los placeres mundanos.

Toniñado de nuevo su físico, la burguesía seguirá su marcha devastadora y su afán de opresión, pero á sus desmanes se opondrá la revolución social, ese clamoreo atronador que repercutirá de un extremo á otro del Universo, como gloriosa clarinada precursora de Libertad, Igualdad y Fraternidad entre la especie humana.

Liberto.

PEDRO GORI

Cuando tendemos nuestra mirada hacia el incommensurable campo de la ciencia y tropieza nuestra vista con alguna de sus etapas gloriosas, sentimos invadido nuestro ser por una fuerte emoción íntima, que llama á la puerta de nuestros sentimientos, para hacernos admirar su vasto dominio sobre las leyes que rigen el desarrollo fecundo de los problemas de la vida.

Digno de admiración son sus cultivadores que sobreponiéndose á las flaquezas humanas y á la miseria de los tiempos abren el surco que ha de recibir la fructífera semilla de la idea grande, que inspira fe para un porvenir más risueño y que de hecho, tenemos algún derecho la mayoría de la inmensa familia humana.

Dentro del límite de nuestra causa, contamos con hermosos talentos que recogiendo el legado de los que nos precedieron siguen impasibles y con estroica resignación la jornada emprendida buscando llegar á la meta de la resurrección.

Forman en nuestras filas apóstoles sinceros, poseedores de un incalculable caudal de saber que se imponen dentro de las esferas científicas, ya sea en las letras, como en las artes.

Como una de las tantas figuras culminantes brilla con luz propia, nuestro compañero y amigo el doctor P. Gori.

Gori, acaba de admirar al tribunal examinador reunido para proveer por oposición la cátedra de lengua Italiana de la Universidad de Buenos Aires.

No podía ser menos teniendo en cuenta sus vastos conocimientos científicos aunados á una erudición aombrosa, y esta á sus sobresalientes dotes de orador elocuentísimo.

Vibra aún calida su palabra convincente, que oímos no ha mucho tiempo con motivo de las conferencias sociológicas que dió en esta ciudad.

Este hecho prueba de una manera irrefutable á los profanos que donde haya que solucionar una cuestión científica, los hombres de nuestro ideal figuran siempre en primera fila, y descollando con acentuados rasgos sobre los demás.

Después de tan brillante prueba parece, no haber disposición de darle lo que por derecho corresponde, demostrando la cau-

sa ser por motivo de sustentar ideas muy azanzadas que son estas las verdaderas corrientes de ideas modernas.

Hasta donde llega la debilidad de los hombres!

La propaganda

Y SUS MEDIOS ADECUADOS

La costumbre de propagar nuestra idea, es ya bien conocida; se hace por la verbosidad, por el Periódico y por el Folleto: Todos son medios buenos y quizás los mejores que se puedan emplear para conseguir el objeto á que están sometidos, pero ya que, ese medio de propagar es característico y, ya que todos sabemos que el resultado es de mérito en provecho nuestro; por qué no nos dedicamos á unir pareceres y otorgamos nuestra confianza á los compañeros que, con capacidad, á tan noble fin se sacrifican con la más sana de su buena voluntad?

En Montevideo, hoy aun no es un foco de grupos colectivos, sino un país donde las ideas libertarias hacen, y harán rápido camino en el carácter intelectual de la juventud y es por esto que nosotros—en atención á la que pasa en muchos otros países—nos adelantamos á proclamar á todos nuestros compañeros que se agrupen y se pongan en contacto con los que se dedican á la propaganda impresa, para conocerse entre si y ponerse en buena comunicación de prácticas y teorías. Solo así no sucederá lo que acontece en muchas otras partes que la desconfianza domina y la propaganda no se vigoriza, sino que muere con los primeros alientos del luchador.—La fatiga del trabajo del que escribe por amor á la causa, no es como la de nuestro compañero el obrero, que suda, subtraídas sus fuerzas al rigor del físico cansancio, no, no son fatigas del músculo, pero son contrariedades del pensamiento que duelen en los sentimientos del que se esfuerza por llevar su parte de ingenio, á la obra restauradora.

Compañeros: hoy que estamos en lo mejor del período evolucionista y en camino hacia la revolución social, unámonos con buenos lazos de solidaridad para ayudarnos en la labor emprendida: es necesario reconocer que frecuentando el contacto la confianza se adquiere y de este modo no dejaremos arraigar una costumbre impropia y mal comprendida. Nosotros debemos contribuir, con arreglo, á las circunstancias, al sosten de la vida propagandista; único medio de hacer llegar al criterio de todos, la doctrina y la protesta nuestra.

A LA PRENSA LIBERTARIA

La redacción de nuestro colega *«El Amigo del Pueblo»*, nos pide pongamos en conocimiento de la prensa libertaria y de los compañeros, que el número 5 de su publicación no aparecerá hasta mediados de Mayo, por causas que se explicarán en ese número.

A nuestros colegas de propaganda libertaria, rogamos tengan á bien remitirnos el canje á nombre de la dirección: D. ACRATA, calle Piedras 180. MONTEVIDEO.